

La búsqueda de 20 años del verdadero equilibrio espiritual por parte de su propietaria, culminó materializada en la edificación de esta casa enclavada en las verdes y exuberantes colinas del oeste de la ciudad.

Texto: Lucrecia Alfaro / Fotografías: Julián Trejos / Proyecto: Arq. Gustavo Cortés

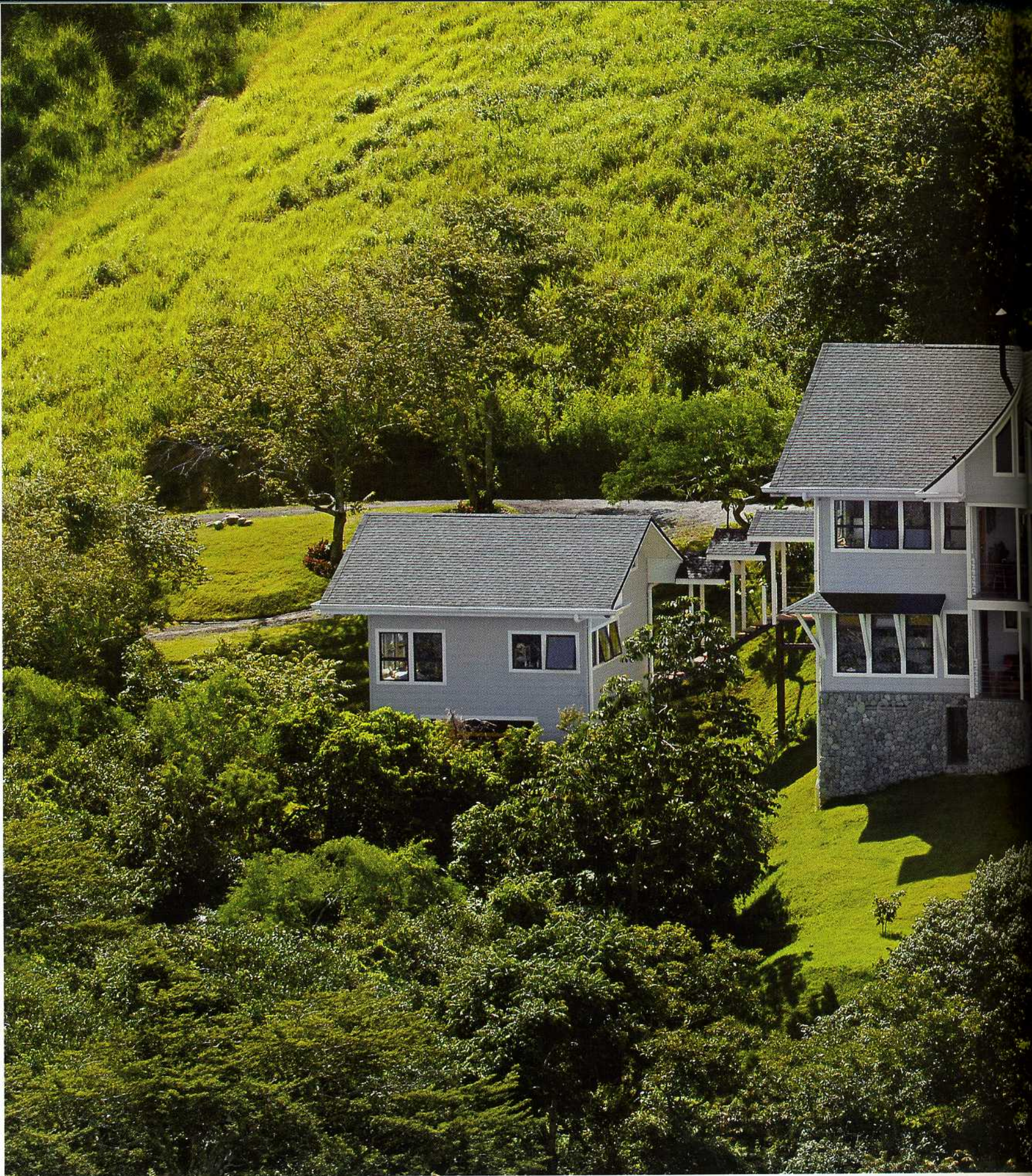
La propiedad de tres hectáreas de extensión es un sitio privilegiado, con dos ríos y una boscosa montaña plagada de plantas y árboles que se desbordan de vivacidad, así como aire puro dosificado en abundancia. Este se convirtió en el lugar ideal para que su actual dueña, una psicóloga citadina y su pareja, un artista-pintor, encontraran su remanso espiritual.

Según el arquitecto que tuvo a cargo el proyecto, Gustavo Cortés, lo más satisfactorio y edificante fue el proceso en sí, porque el año y medio que requirió su planeación fue todo un proceso de catarsis espiritual, ya que la propietaria participó muy activamente, con la intención de que la casa reflejara las que hoy son sus convicciones respecto a todo aquello etéreo y trascendente. De hecho, ella personalmente definió el sitio específico dentro de la propiedad donde se edificaría la casa, basando su escogencia en la percepción que tuvo de él.

Los tres módulos que forman la edificación, disgregados en gradientes para adaptarse al terreno, se unen mediante pasillos externos techados y con gradas, que en conjunto logran una volumetría muy dinámica que además permite que el inmueble se perciba de mayor tamaño e interactúe con el entorno.

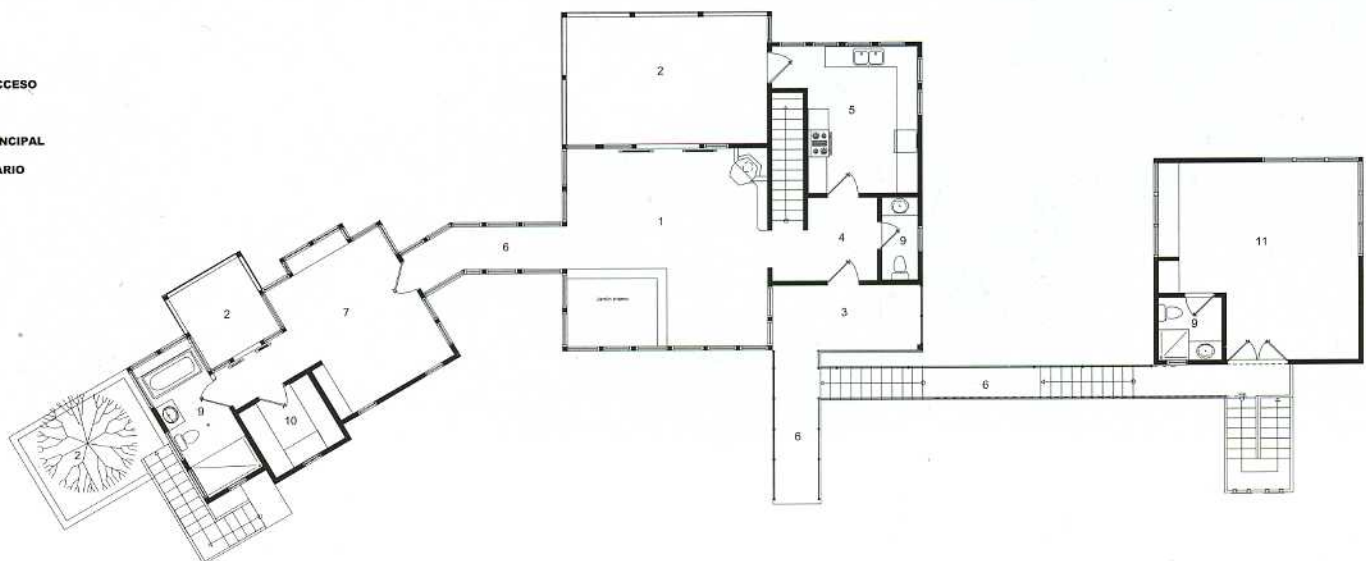
De lo Espiritual a lo Terrenal

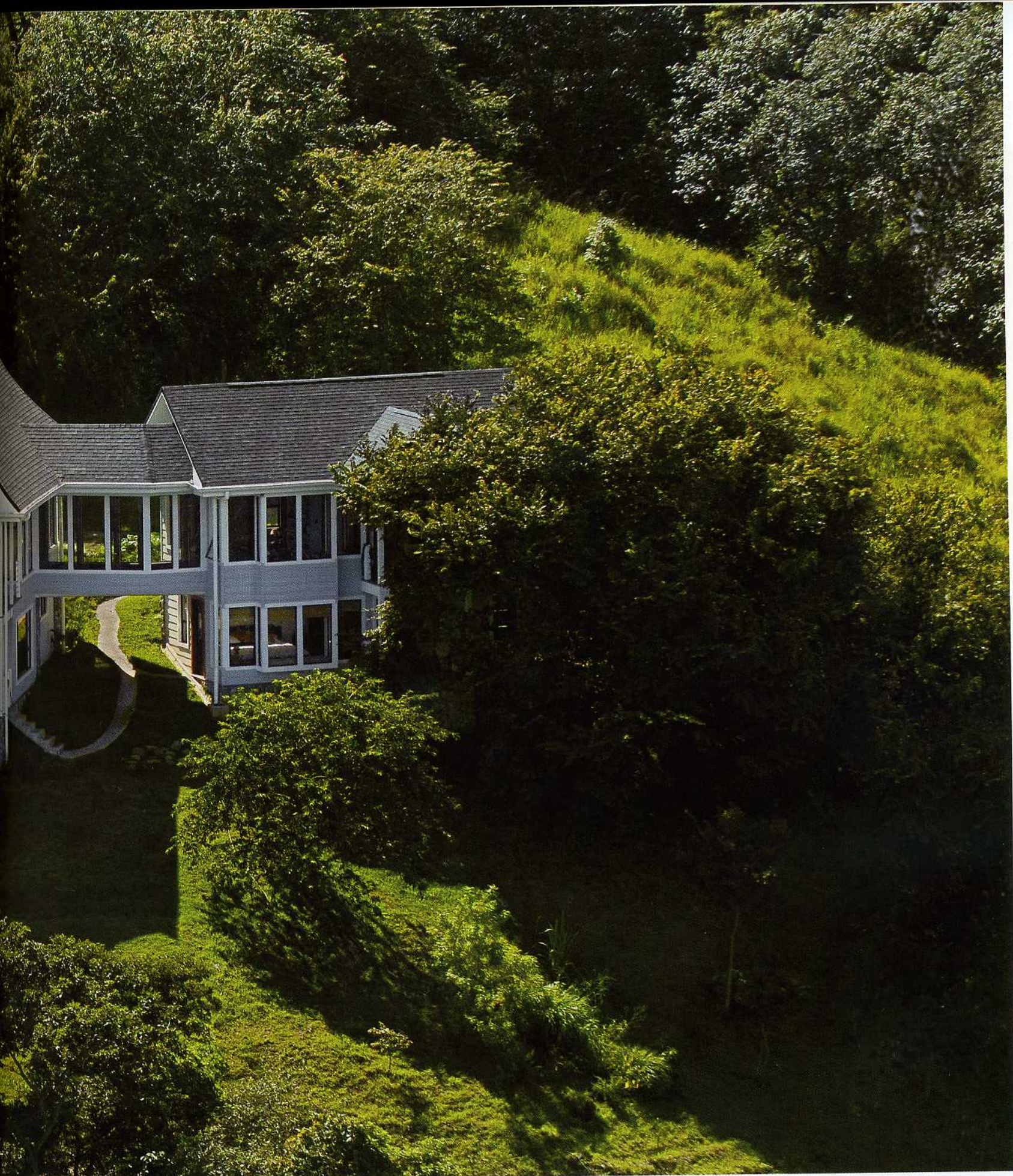




NIVEL DE ACCESO

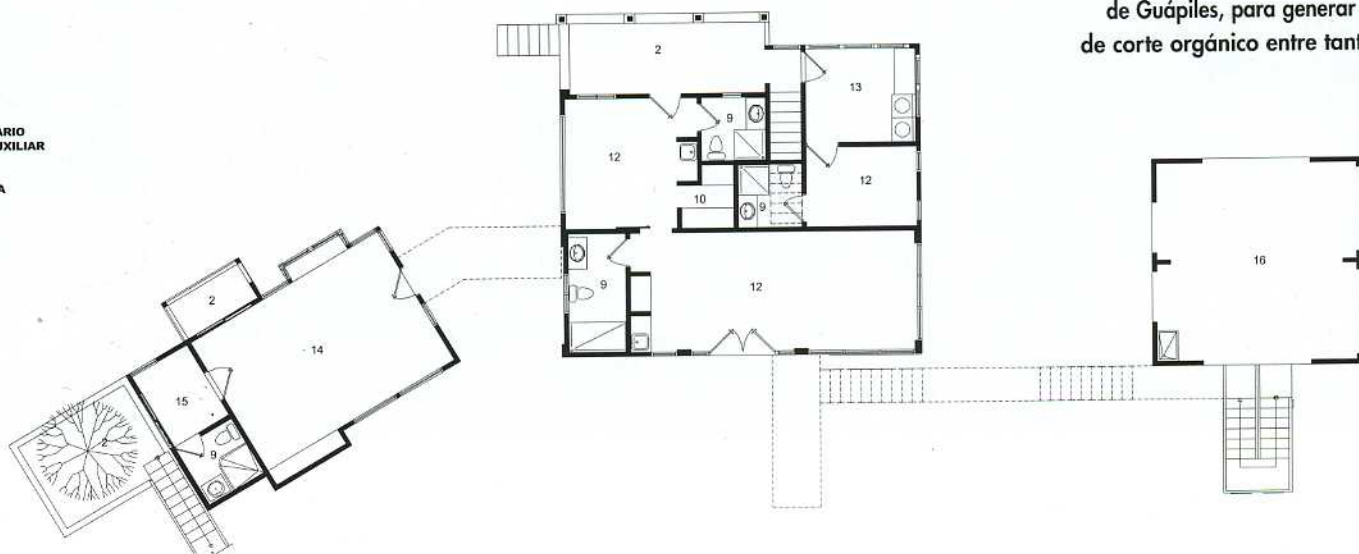
- 1. SALA
- 2. TERRAZA
- 3. CORREDOR DE ACCESO
- 4. VESTIBULO
- 5. COCINA
- 6. PUENTE
- 7. DORMITORIO PRINCIPAL
- 8. BALCON
- 9. SERVICIO SANITARIO
- 10. VESTIDOR
- 11. ESTUDIO





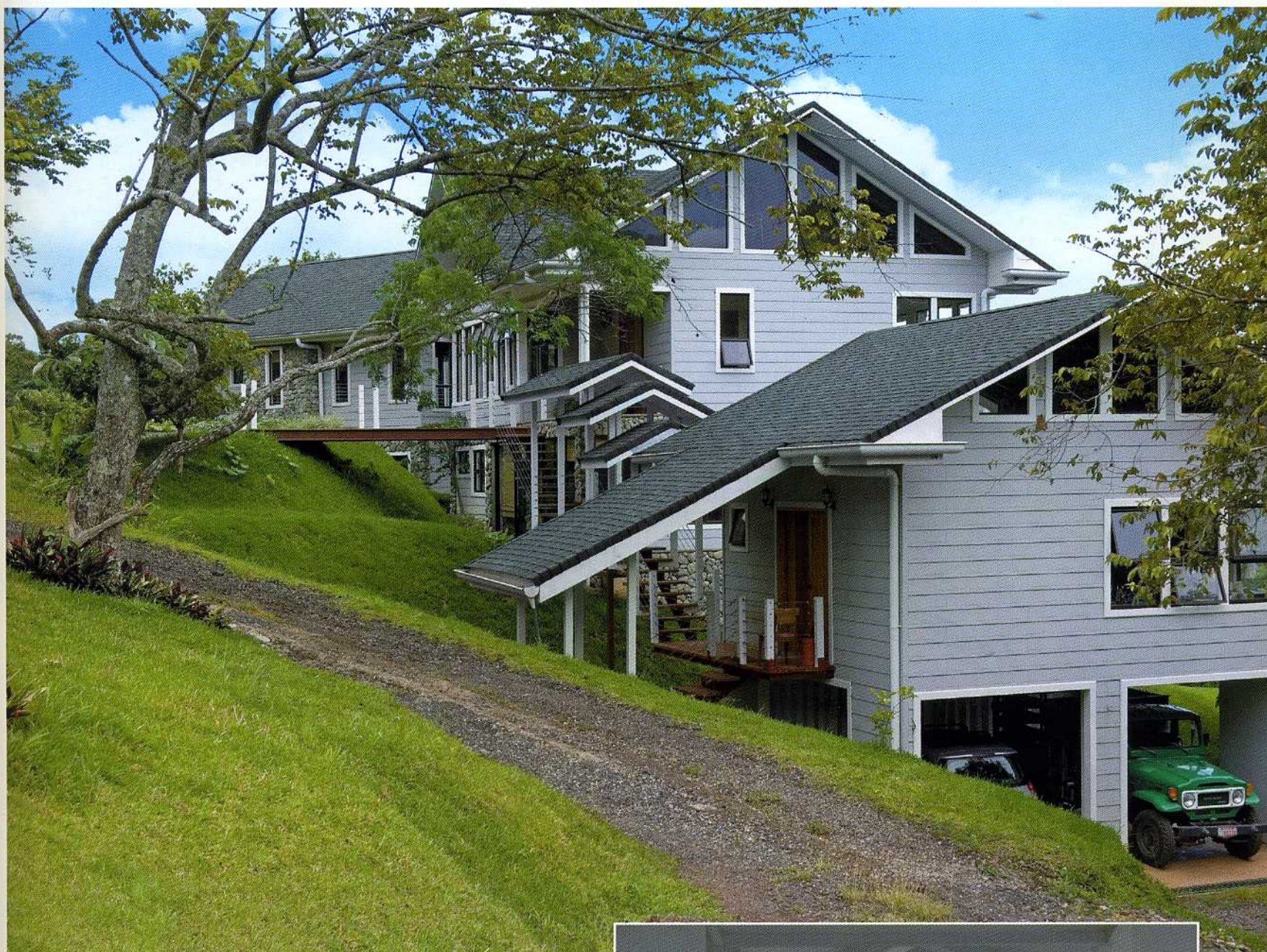
NIVEL INFERIOR

- 2. TERRAZA
- 9. SERVICIO SANITARIO
- 12. DORMITORIO AUXILIAR
- 13. LAVANDERIA
- 14. CONSULTORIO
- 15. SALA DE ESPERA
- 16. COCHERA



Se utilizaron 14 m³ de piedra de río, procedente de Guápiles, para generar una "ruptura" de corte orgánico entre tanta línea recta.





Así que, tomando como soporte la información que generó todo aquel proceso de introspección en conjunto con la propietaria, el Arq. Cortés basó el diseño tomando en cuenta la filosofía Fen Shui, así como las equilibradas proporciones que brindan una sensación de confort a los ocupantes del inmueble, "lo que en arquitectura se conoce como zona áurea" y conceptualizó la casa tal y como si se tratase de una casona de finca de inicios del siglo pasado. "Punto focal y de reunión dentro de las fincas, las casonas eran austeras por naturaleza y tradición. Los elementos decorativos reflejaban la sencillez y simplicidad de la vida campesina del costarricense de antaño", reflexiona al respecto.

Así, desprovista de toda ostentación y absolutamente diáfana por la gran cantidad de ventanas que contempla, la casa es tal y como soñaba su propietaria: desnuda de toda suntuosidad, más bien sencilla, versátil, sin complicaciones y sumamente cómoda, ideal para un estilo de vida que busca alejarse de las banalidades y, por el contrario mostrarse más cercano a la naturaleza, valores con los que la propietaria y su pareja comulgan hoy más que nunca.

La dueña de la casa quería la agradable apariencia de la madera, pero sin tener que recurrir a ella para no favorecer la deforestación, por ello se optó por el sistema constructivo "plycem" (de la empresa Amanco), al cual, mediante pintura convencional, se le dio un singular tono de gris azulado.







De hecho, en la actualidad la casa no cuenta con energía eléctrica, por lo que se cocina y se refrigeran los alimentos con gas; se alumbran con candela; y, de ser necesario, se conecta el televisor y demás aparatos eléctricos a un generador. Y para terminar de armar la bucólica propuesta, el agua es de un manantial que se ubica en una loma cercana, y se ha traído hasta la casa mediante un sistema de tubería.

La dueña también se ha dado a la tarea de crear una huerta orgánica, donde tiene sembrado ayote, tomate y especias, que se utilizan a diario en la preparación de los alimentos.

Al final, el resultado es una casa que sustituye el lujo, por un ambiente acogedor, austero y hogareño, muy en armonía y contacto con la naturaleza, porque en ella reina la sencillez.

El diseño y distribución

El inmueble de 366 m² de construcción se muestra disgregado en tres módulos dispuestos hacia la vista panorámica, y en gradientes para adaptarse a lo quebrado del terreno, que a su vez se unen entre sí por conectores, a manera de pasillos, uno de ellos cerrado y con paredes de vidrio al interior, y los demás techados, con gradas al exterior.



Estando de pie frente a la entrada principal, que se ubica en el módulo central, la casa, plena de transparencias, parece levitar en medio del verdor.



